

Entrevista a

Vesna Mandakovic

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 5 de Noviembre del año 2019.

VM: Bueno, soy Vesna Mandakovic, estoy desde los 12 años relacionada con la UDD, haciendo un cálculo. Tengo 41 años, soy ingeniera comercial de la Universidad del Desarrollo, después hice un magíster en Economía en la Católica y un doctorado en Economía, y actualmente estoy dedicada a la investigación acá en la Universidad, a hacer docencia también en la Facultad de Economía y Negocios, y soy la directora del Instituto de Emprendimiento de la facultad.

LD: Perfecto. Vesna, partamos del principio. Tu primer ingreso con la Universidad... No, tú dices que tu primer contacto es a los 12 años o algo así.

VM: Más o menos, porque mi mamá trabajaba en la Universidad.

LD: ¿Qué año estamos hablando?

VM: Estamos hablando del año en que se fundó la Universidad, mi mamá fue la primera jornada completa contratada de la Universidad.

LD: Perfecto, estamos hablando del año 1990.

VM: 1990. Y yo vivía al lado de la Universidad cuando la Universidad estaba en Barros, en Concepción. Me acuerdo que antes estaba en una sede en Trinitarias, que me acuerdo de imágenes, pero no tengo muchos recuerdos, de Barros tengo muchos más, que no fue Ainavillo, Barros fue como una sede intermedia...

LD: ¿Qué es Barros, qué era?

VM: Era una casa donde había salas, efectivamente, era menos casa que Trinitarias, pero era una casa y nosotros vivíamos a dos cuadras. Íbamos a buscar a mi mamá, después cuando se cambió a Ainavillo, ahí mi hermano estaba en el jardín al lado, era todo muy vinculado.

LD: Pero esta Universidad, en Barros, ¿estaba en un sector residencial?

VM: Era más o menos en el centro de Concepción y era... A ver, había casas, había departamentos, pero antiguos, no muy altos, y había una vida de barrio efectivamente, no había universidades en ese sector; la Universidad de Concepción tenía su campus a, no sé, seis cuadras, pero sí era un barrio residencial y había harto comercio alrededor, y ha cambiado harto eso. Y Barros queda a media cuadra de Ainavillo; yo creo que fue una transición probablemente mientras construían este edificio que era más grande.

LD: Y probablemente cuando estaban en Barros había una sola carrera, la Universidad era solamente Ingeniería Comercial.

VM: Probablemente. La verdad es que como era más chica no me acuerdo si efectivamente era una carrera o no, pero probablemente sí.

LD: La Universidad parte solamente con Ingeniería Comercial, eran cien alumnos, nada. Y entonces...

VM: Y entonces tenía este vínculo con la Universidad, conocía la Universidad; nosotros somos cuatro hermanos, mi papá trabajaba en Talcahuano, lejos, entonces mi mamá estaba al lado y la UDD era súper ligada a nosotros. Y después yo estuve en un colegio en Concepción también, yo soy de Concepción, nací allá, estudié allá en el colegio y cuando tenía 17 años no sabía qué estudiar, estaba bien perdida la verdad, no era opción venirme a Santiago y era muy chica y nadie se venía a Santiago, o no era una cosa como ahora, muy pocos se venían a Santiago. Y me fue bien en la prueba, me iba bien en el colegio, la Prueba de Aptitud en esa época, y entré a la Universidad del Desarrollo, tomé la decisión de estudiar ahí.

LD: ¿Y por qué no entraron a la Universidad de Concepción, que era tradicional?

VM: Porque había carreras y carreras. Entonces, por ejemplo, mis compañeros que estudiaron ciertas carreras fueron a la Universidad de Concepción: Odontología, Medicina, qué sé yo, unos en Derecho, era menos conocido Derecho en la Universidad del Desarrollo, pero Ingeniería Comercial eran como los mismos profesores que les habían hecho clases a mis papás, a mi mamá, entonces yo decía es que era como antiguo, era bien antiguo, y estaba esta universidad, que tenía unos seis años en esa época la Universidad...

LD: ¿En qué año entraste a la Universidad?

VM: El año 96. Entonces era una universidad nueva, relativamente nueva, donde yo conocía la Universidad, y era un proyecto muy entretenido, porque venía gente de Santiago a hacernos clases; era nuevo, tenías vínculos con las empresas. Entonces era un modelo, si tú querías estudiar Ingeniería Comercial era más cercano a lo que uno se imaginaba que era la carrera, a lo que estaba pasando, toma decisiones. Entonces me acuerdo que fui a la entrevista con Sergio Hernández, Sergio Hernández me hizo la entrevista...

LD: ¿Dónde te hicieron la entrevista?

VM: Ya estábamos en Ainavillo, pero no el edificio completo, porque acuérdate que Ainavillo era un edificio y después lo ampliaron; era cuando era un solo edificio, donde lo ampliaron era el jardín de mi hermano, era al lado. Y me acuerdo que en el colegio hice el IB, el Bachillerato Internacional, y a mí me gustaba todo, entonces estaba en Biología Superior, pero no me imaginaba como médico, porque me daba asco todo, pero me gustaba cómo funcionaban las cosas, siempre fui muy de cómo funcionaba todo, y tuve un curso de Economía y me gustó la Economía. Y me acuerdo que la entrevista con Sergio Hernández llega y me pregunta por qué quieres estudiar acá, y le decía que esta Universidad está vinculada con la empresa y qué sé yo, y además me gusta mucho la Economía. Entonces me dijo “si tú quieres estudiar Economía, acá no hay mención en Economía”, y yo decía si este caballero quiere que entre o no. Pero así era un poco la Universidad: eran honestos y con cariño, porque si en realidad quieres ser economista acá no tenemos esta mención, pero la malla era bien cargada a la Economía en esa época, y de hecho la mayoría de los profesores eran economistas, esto de la mención en Administración había pocos. Entonces a mí me gustó que había mucha carga a la Economía y entré a la Universidad. Pero me dio risa esa pregunta, de por qué, cuestionándome cuando ya era un enredo. Entonces ahí fue mi primer contacto como alumna, fue con él que me hizo la entrevista.

LD: Y después entras a la Universidad.

VM: Entro a la universidad el año 96. Entramos... estaba preguntando y me acuerdo que era un curso chico, pero tampoco éramos pocos, parece que éramos más de cien, éramos como 150, 120.

LD: Ah, pero igual grande.

VM: Era grande, yo me lo imaginaba más chico, porque era más..., pero era en torno a cien. Y de mi curso, de mi generación del colegio, éramos cuatro: tres mujeres y un hombre.

LD: Ah, entonces tú estabas en casa en la Universidad.

VM: Para mí era parte de la casa y muy familiar, y mis amigos le decían tía a mi mamá que era profesora, fue profesora de nosotros en primer año.

LD: ¿Fue profesora tuya tu mamá?

VM: Fue profesora mía, y era muy chistoso, porque a mí me decía que por suerte me iba bien, porque siempre fui buena alumna, entonces no había tema, porque yo levantaba la mano para hacer una pregunta y me pasaba de largo; la ayudante, que era la Anita Peterman, que también está vinculada a la Universidad actualmente, la Anita me decía que era más pesada conmigo en las correcciones, y era complicado para ellas y para mí también, era bien incómodo.

LD: Claro, porque hoy es inviable.

VM: Y lo que pasa es que no había tantas secciones, no tenía opción de tomar otra sección, por eso me acordaba que eran menos de cien, pero no había muchas opciones de elegir profesores, porque éramos una Universidad chica. Ahora, claro, podría ir cambiando de sección, tomando con otro profesor, y aquí no había mucha opción.

LD: Claro.

VM: Y mi mamá era súper seca en lo que hacía, entonces era buena profe. Ahí tuve buenos profesores, mi profesor de Economía de mi primer curso de Economía fue Joaquín Lavín...

LD: Espera. Para ese entonces Joaquín Lavín ¿era un rostro conocido?

VM: Era alcalde de Santiago o fue alcalde de Santiago, ya tenía un rol público.

LD: Era alguien público, ya.

VM: Claro, entonces para nosotros era súper atractivo lo de Joaquín Lavín; de hecho, andaba en micro, nos contaba la otra vez, y andaba con el boleto de micro en el bolsillo...

LD: Entonces eran rostros poco glamorosos al final del día.

VM: Y trataba siempre de bajar a hablar con nosotros, yo creo que... no sé si bajar, pero trataban de comunicarse con nosotros en nuestro vocabulario, e incluso en Concepción era bien distinto, tratábamos al profesor de usted, para mí era don Federico, don Ernesto; de hecho, cuando entré a trabajar después acá a la Universidad esto del don era bien raro, porque acá en Santiago nadie trataba de usted, entonces hay uno al que le sigo diciendo don: a don Sergio.

LD: ¡No te puedo creer!

VM: Sí. Y el resto, algunos me pidieron que no les dijera don, como a Federico. Era como raro, pero la relación era distinta, como no es que este profesor estaba muy arriba como catedráticos, ellos eran muy aterrizados, era muy aplicado todo: en un curso, Federico nos hacía leer el diario, el Economía y Negocios, y teníamos que saber de actualidad económica y leernos el diario y nos controlaba eso, y era profesor que venía con colleras, con el nombre bordado en la camisa, nosotros no veíamos mucho de eso.

LD: Era interesante, porque por un lado tú me dices de estos personajes que venían de Santiago con un background que uno no conocía, pero por otro lado eran muy cercanos con ustedes.

VM: Sí, es verdad. Y eso era muy rico, porque uno se sentía importante, uno sentía que efectivamente... de hecho no había centro de alumnos, porque no había centro de alumnos, y ellos como que tienen que tener un centro de alumnos.

LD: Ellos los incentivaban a ustedes.

VM: Ellos nos incentivaban a nosotros a tener centro de alumnos, por ejemplo. Era un centro de alumnos bien poco movido, pero yo participé en el centro de alumnos, por ejemplo, de la carrera.

LD: ¿Y de qué cosas se preocupaba el centro de alumnos en esa época?

VM: Eran cosas mucho más cotidianas, como de los ramos, de hacer actividades sociales, como que había poco vínculo con la comunidad sentíamos. Entonces después de ahí surgió... los talleres de verano... ay, se me olvidó.

LD: Las actividades de verano.

VM: Las actividades de verano que hacían con la comunidad y que se viajaba, y ahora yo lo veo mucho más desarrollado en el DAE, pero antes eran ese tipo de cosas. También entrábamos hartos y había mucha tasa de reprobación, éramos súper inmaduros al principio, entonces quedábamos pocos y había preocupación por los que se iban quedando, qué pasaba con ellos, era ese tipo de cosas. Siempre las puertas súper abiertas, con la directora me acuerdo...

LD: ¿Quién era la directora?

VM: La Débora Pavesi fue mi directora curricular. Pero el vínculo era bien cercano con los profes, estaban ahí las puertas siempre abiertas, el decano era Cristián Larroulet...

LD: ¿Y él era un personaje público?

VM: Estaba en Libertad y Desarrollo en esa época.

LD: Entonces también en esa época era un personaje admirable en Concepción.

VM: Sí. Bueno, Joaquín, Federico, Tomás Flores me acuerdo nos hizo clases en esa época, y viajaban a hacernos clases a nosotros; no

sé, Tomás Flores siempre hacía los viernes, y las fiestas de la universidad eran los jueves, entonces esas clases a las 11.30 de la mañana y nos entusiasmba y era el profesor mejor evaluado. Era muy entretenida la Universidad en esa época.

LD: Vesna, ¿había algo en que se notara en que era una universidad naciente, que estaba recién empezando?

VM: Yo creo que era la cercanía, donde se tocaba la puerta y entrabas e ibas contando tus cosas, lo que te pasaba, súper receptivo, y no había muchas coordinadoras de carrera, era directamente con la directora, directamente con el profesor, era mucho esta cosa de comunidad bien cercana. Yo me acuerdo que cuando venían, porque venían algunos días, el tema de la neblina, que cuando había prueba decíamos que hubiera niebla y que no llegara el profesor, o los veíamos pasar por el pasillo y nos saludaban, y por ejemplo Ernesto, que era esta persona tan alta, tan grande, nos saludaba, siempre muy cariñosos. Él no me hizo clases.

LD: ¿Y Ernesto era el rector?

VM: Era el rector de la Universidad.

LD: Y saludaba a todos.

VM: A todos, era muy cercano, se sabía los nombres de casi todos los que trabajaban ahí, por lo menos en la mía, yo creo que... los alumnos siempre, de hecho, yo hablé con algunos compañeros y se acordaban mucho de él, y eso que no nos hizo clases. Él nos incentivó a hacer un centro de alumnos, era muy vinculado con los alumnos, preocupado, sí.

LD: Ya, perfecto. ¿Y era muy distinto, o sea, sentían algún tipo de prejuicio respecto de ser una universidad privada, de si había en el mundo...?

VM: Sí, en Concepción.

LD: Y en el mundo de Concepción...

VM: El mundo de Concepción donde estábamos, la verdad es que yo nunca lo sentí; de hecho, había buenos trabajos para los alumnos egresados de la Universidad en Ingeniería Comercial, era bien reconocida la Universidad, había mucha extensión con empresas, estaba el programa del MBA, me acuerdo que había programas.

LD: Entonces siempre se vio a la Universidad del Desarrollo, en Ingeniería Comercial, como un centro de oportunidades, que había un mundo moderno.

VM: Yo lo veía así. Ahora, yo me acuerdo de anécdotas: los mechoneos, por ejemplo; no teníamos casi mechoneos, y a mí me rescató la Carola Obregón, que era compañera de su hermana en el colegio, y me dijo quédate acá y a mí no me mechonearon.

LD: Espérate, la Carola Obregón ¿quién era en ese momento?

VM: Era alumna, un año mayor que yo o dos, yo creo, no sé. Digamos que uno. Y venían los mechones de la Universidad de Concepción a gritarnos cosas a nosotros, los obligaban, y así hacían la diferencia de universidad privada y qué sé yo, esa era una cosa típica. Aparte, la Universidad tenía una puerta de entrada, que es bien raro ahora si lo piensas. Había una puerta para entrar a la Universidad.

LD: Un edificio con una puerta de entrada.

VM: Claro, entonces era fácil. Estábamos en clases y venían a gritarnos cosas y como que se cerraban un poco las puertas y estábamos bien guardados ahí.

LD: Oye, Vesna, cuéntame de tu curso, qué tan diverso era, ¿eran más hombres o mujeres?

VM: Era bien diverso la verdad, a pesar de que, como te decía, yo tenía cuatro compañeros de colegio, pero era bien diverso en el sentido de que había gente de distintas regiones, de la región, pero de distintas ciudades, algunos de Los Ángeles, de Chillán, hay gente que era del sur, dentro de Concepción había gente que era de Talcahuano, gente de San Pedro, la verdad es que era bien diverso. Uno podría pensar que no, pero había diversidad dentro del curso nuestro, había compañeros de colegios privados, había compañeros que no eran de colegios privados, había cierta diversidad dentro de lo que se podía; Concepción es muy chico, pero capturaba la esencia de lo que era la región en ese minuto, y además era... creo que había paridad de género, no era una carrera con dominancia masculina, no, era una carrera bien mixta, y nunca nos hicieron sentir una diferencia, al menos yo lo percibo. Yo siempre fui ayudante, siempre tuve oportunidades buenas en prácticas, por ejemplo, bien patuda, entonces nunca sentí...

LD: Una discriminación.

VM: Hacia los alumnos jamás. No sé cómo habrá sido con otras personas, pero con los alumnos jamás.

LD: Oye, ¿y me podrías contar un poco de la infraestructura, cómo eran las salas, había un laboratorio de computación, había biblioteca, cómo era la infraestructura en el mundo en el que te movías?

VM: Había un laboratorio de computación efectivamente, con computadores antiguos comparados con los de ahora, eran las salas súper tradicionales de universidad, pero era un edificio que era, como te decía, cuando entré eran cinco pisos y uno podía mirar de

distintos pisos hacia abajo al primer piso, tenía un zócalo o qué sé yo, entonces pasaba que las carreras dentro de todo convivíamos, a pesar que los de Comercial no teníamos cursos con otras carreras como ahora, era Comercial con Comercial, nosotros veíamos, por ejemplo, cómo a los primeros de Arquitectura les tiraban unos trabajos del quinto piso para abajo, uno veía esas cosas, estábamos bien mezclados, te encontrabas con profesores de Arquitectura, de Derecho, de otras carreras, en los pasillos también.

LD: Perfecto.

VM: Entonces, no sé, veías a Pablo Rodríguez, veías a Boza, y eran profesores que también venían de Santiago e igual convivías con ellos. Era una infraestructura... era bien moderno el edificio.

LD: ¿Ah, sí?

VM: Era bien moderno el edificio para esos tiempos, claro, pero creo que me tocó en esa época, de primer a tercer año, me tocó en este edificio que te digo tenía una puerta, y nuestras típicas demandas era que queríamos áreas verdes, había poco de eso.

LD: ¿Había cafetería?

VM: Había cafetería, pero no había un patio para echarse, para estudiar había sala de estudios, la sala de estudios era bien compartida con todos, había una biblioteca súper buena, en esa época no había tanto internet, entonces como que uno hacía todo con la biblioteca y la biblioteca era bien buena en verdad.

LD: Entonces desde un principio la infraestructura fue acorde a los tiempos.

VM: Acorde a los tiempos y bien moderna. Y en el Olimpo, en el último piso, como le decíamos, estaba rectoría y se llegaba solo por el ascensor.

LD: ¿Y ustedes tenían una razón para ir al Olimpo este?

VM: Cuando eras ayudante, sí, porque tienes que interactuar con los profesores. Y después cuando yo estaba en tercer año, empezaron a construir la segunda parte de ese edificio, y ahí fue un semestre bien complicado, el taladro ahí y el desarrollo ahí mismo, íbamos viendo cómo iba, y ahí me fui de intercambio.

LD: Ya, pero primero vamos... tú desde un principio fuiste ayudante.

VM: Sí, desde primer año.

LD: Entonces tú desde un principio tuviste oportunidades para desarrollarte dentro de este mundo.

VM: Sí, de todas maneras. Yo me acuerdo que era muy raro... a ver, yo tenía beca por puntaje y también tenía beca porque era hija de funcionario, y además yo trabajaba, porque hacía ayudantías y te pagaban las ayudantías; era autónoma de chica, yo a los 17, 18 años era ayudante, tenía mi plata, nunca más le pedí plata a mi papá, entonces te daban estas responsabilidades... ah, y yo fui ayudante de compañeros míos y con mucha confianza, no porque yo fuera hija de alguien, no, en general eran con los ayudantes, había un vínculo súper fuerte con los ayudantes, mucha confianza.

LD: ¿Y qué hacías tú como ayudante, en qué ramos eras ayudante?

VM: La primera ayudantía que hice fue de Contabilidad.

LD: ¿Y hubo una selección de ayudantes?

VM: No, uno postulaba y generalmente a los que les iba bien... ella es la Florencia Jofré.

LD: Perfecto.

VM: Y ahí fui ayudante de ella y fui ayudante de segundo semestre, que era muy raro, porque era como... fue en segundo año, pero el semestre siguiente eran compañeros míos los que estaban tomando el curso, entonces yo era la que cuidaba las pruebas, hacíamos controles, a veces corregíamos; la Florencia era de Concepción, pero los profesores que eran de Santiago era muy distinto cómo nos comunicábamos con las secretarías, las secretarías eran, además, lo máximo en la Universidad. Esa relación...

LD: ¿Te acuerdas de alguna?

VM: Sí, la Margarita. Son secretarías que eran la cuasi mamá de todos, sobre todo de los que venían de afuera de Concepción.

LD: O sea, cumplían el rol...

VM: Sí, contenían a todos, conocían a los profesores, de repente estabas perdido y ellas en verdad eran muy mamás de todos, era una relación súper rica en la carrera, era muy rica la relación, y con los ayudantes también, porque eran pares tuyos, un año o dos años más y nos conocíamos todos, entonces la relación con los ayudantes era también de respeto, pero era cercana, entonces uno podía preguntar mucho, porque el profesor no estaba ahí todo el tiempo, entonces era una relación muy buena con los ayudantes, me acuerdo, como que no era tan jerárquica en la Universidad.

LD: Perfecto.

VM: Y la relación del profesor con el ayudante era bien cercana también.

LD: ¿Y un alumno podía proponer hacer cosas? O sea, al no ser jerárquica ¿había espacios?

VM: Yo creo que sí, porque era más fácil llegar a las personas clave. Ahora, éramos mucho más pasivos, no sé si porque éramos de Concepción o por una cosa generacional, yo los comparo con los alumnos de ahora, tampoco eran tantas cosas que queríamos cambiar, pero sí proponíamos cosas, hacíamos unos paseos bien entretenidos a Santiago, y veníamos con profesores y nos llevaban a la Bolsa de Comercio, hacíamos un tour por algunos lugares...

LD: ¿Por el día?

VM: Era por el día, sí, pero viajábamos en tren, entonces como que llegábamos, nos cambiábamos de ropa y después íbamos a actividades al Cajón del Maipo de liderazgo, esas cosas las hacíamos y siempre nos acompañaban profesores, entonces, además, era un viaje con profesores, íbamos a la Bolsa de Comercio, íbamos a una fábrica de algo, te llevaban a distintos lugares de Santiago donde veías lo que pasaba en distintas áreas de actividad económica y después te llevaban a un taller, entonces nos quedábamos a dormir, pero en el Cajón del Maipo, y viajábamos en tren, hacíamos hartito de eso, de ir a conocer empresas.

LD: ¿Y eso era moderno en esos tiempos?

VM: Total.

LD: No se estilaba.

VM: Para nada, entonces uno decía dónde quería ir, dónde tenía ganas de hacer cosas y si algo no funcionaba bien el feedback era inmediato; yo creo que era bien directo todo.

LD: Ya, perfecto. Oye, entonces tú fuiste ayudante de primer año, ¿hiciste más ayudantías o no?

VM: Sí, de ahí no paré de hacer ayudantías. Hacía muchas ayudantías.

LD: ¿Para alguno de los fundadores?

VM: Sí, de Cristián Larroulet, de Ernesto Silva también, de Sergio Hernández.

LD: ¿Y en ese momento era decano? O sea, eras ayudante del decano.

VM: Cristián sí, pero él hacía clases a los más grandes, yo fui más ayudante de Cristián después.

LD: Pero eras ayudante del decano y del rector.

VM: Sí, también del rector. Y bueno, de Sergio Hernández fui ayudante muchos años.

LD: ¿Qué cargo tenía Sergio Hernández en esa época? Porque era tan relevante, un personaje clave.

VM: No sé. Era como director de posgrado, creo. Pero él fue muy clave y creo que para mí fue súper clave, porque había partido un programa de doctorado en Economía en Estados Unidos, hizo su máster allá, creo que no lo terminó finalmente, pero él había vivido los cursos y nos contaba su historia y nos mostraba sus libros; era muy académico, porque la Universidad era bien práctica, era gente que venía de la empresa, que estaban metidos en temas de política pública; don Sergio no, era el más académico. Entonces te sentabas en su oficina y te contaba y te hablaba y tenía este modo de hablar que era muy encantador, creo que yo si me enamoré de la economía fue un poco por él, por la forma en que él me iba mostrando cómo se hacían las cosas, fui ayudante de él en el MBA siendo alumna de pregrado, en los cursos de Economía del MBA. Era un profesor súper duro, mis compañeros decían que era el ramo terrible de microeconomía, pero para mí fue uno de los mejores cursos que tuve en la Universidad, y de él salimos dos o tres secuaces de don Sergio, éramos como bien nerd en ese sentido, pero creo que es una persona que marcó la carrera de algunas personas que trabajamos actualmente en la Universidad, siendo como dices tú, para mí fue un personaje importante en mi carrera: él fue quien me entrevistó y después el que me marcó con el tema de la microeconomía, de la economía más pura, de la disciplina; sí, creo que fue un personaje importante en mi historia.

LD: Ya, perfecto. Y después ¿qué nos podrías contar de tus ayudantías con Cristián Larroulet o con Ernesto?

VM: Tengo una anécdota: yo no fui ayudante de Ernesto Silva, yo hice la tesis, en ese momento podías hacer examen de grado, todos hacíamos examen de grado, pero si tenías sobre cierto promedio podías hacer tesis, y en ese año fuimos tres personas que hicimos tesis, y mi guía de tesis fue Cristián, y ahí yo me vinculé mucho más con él, y yo usaba la oficina de Cristián Larroulet, me sentaba en la oficina del decano a trabajar: ahí hice la tesis, en su computador, era bien...

LD: El decano te prestaba el computador.

VM: Claro, porque era la oficina donde hacía la tesis y porque decía 'siéntate acá y hazla'.

LD: Pero podrías haber ido al laboratorio de computadores.

VM: Sí, pero era como que tenía mi oficina para hacer la tesis; de hecho, la otra persona que hacía tesis estaba por ahí en una oficina y no era común hacer tesis. Y ahí yo estaba en esta oficina, y un día me dicen 'Ernesto Silva necesita que lo ayuden' y yo ya, y algo le había pasado, se había quebrado una pierna, pero andaba con muletas y con la pierna enyesada, y él hacía clases de Economía, de Principios de Economía. Entonces me dicen que necesita ayuda para la clase, ya, y entonces llego y estaba él, y qué quiere que haga. Entonces él estaba sentado y yo me paraba al lado y me pasa unos lápices, y me decía que la curva de oferta se desplaza, y me miraba y me levantaba la ceja y yo tenía que hacer el dibujo, entonces después se cambia y no sé qué, y el precio se fija y yo iba dibujando, graficando lo que él iba diciendo, como que él era el que interpretaba y yo me movía. Entonces hicimos eso una o dos semanas, pero era chistoso y hacíamos la clase juntos, porque yo no hablaba, solo graficaba lo que él decía, porque yo me podía mover y él no, y ahí empecé a hacer ayudantías con él, cuando ya estaba saliendo de la Universidad. Y a Cristián también le hacía ayudantías, hacíamos clases juntos al final; Cristián también fue un gran mentor para mí, hasta el día de hoy.

LD: ¿En qué? ¿Por qué?

VM: Porque era una persona totalmente multitasking, no conozco a nadie que esté en más cosas que él, y a pesar de eso, muy concentrado en las cosas que él hace, lo encuentro muy inteligente. Entonces era esta persona que hacía tantas cosas a la vez, tenía una energía y, a la vez, era muy positivo; de repente uno veía cosas que estaban mal, y él siempre sacaba el lado positivo de las cosas, hasta el día de hoy es muy resiliente, híperoptimista de repente, pero era esto de que estaba en muchas cosas a la vez y le daba mucho poder a gente muy joven, eso a mí me llamaba la atención, y poder en el sentido de que te daba muchas responsabilidades a edades muy...

LD: Y tú ¿cuántos años tenías?

VM: Yo tenía 21 años, 20 años, y te daba responsabilidades y te asignaba responsabilidades y te pasaba su computador y te decía manda un mail a mi nombre.

LD: Él decano y tú con 21 años.

VM: Claro, una persona que confiaba mucho; también había que demostrar, pero te daba esa posibilidad, y yo creo que no solo ha sido conmigo, conozco más gente con la que ha sido así, entonces era una persona que de verdad te sentías importante, con 21 años, con 23 años estaba a cargo de un centro de investigación y uno dice, pero cómo tan chica e iba a la CPC a conversar para levantar puntos, a presentar cosas, y siempre sentí que confiaban en mí, y él te hacía sentir esa...

LD: Esto de entrar a una universidad nueva te dio muchas oportunidades al final.

VM: Muchas. O sea, todo lo que yo esperaba de la Universidad, que acá voy a tener buenos contactos, eso sí. Las oportunidades

estaban y había que aprovecharlas, y yo creo que en segundo o tercer año, más tercer año, yo empecé con muchas más inquietudes, yo creo que también me pegué una buena madurada, esa cosa de que no sabía qué estudiar y qué sé yo, y me cuestioné muchas cosas, de seguir en la Universidad o no, si me voy a vivir a Santiago, fue un periodo bien... y ahí dije tengo que aprovechar mi estancia en la Universidad. Y ahí tomé la decisión.

LD: ¿Y eso lo hablaste con alguien, alguien te ayudaba de la Universidad o no?

VM: Yo creo que hablé con una profesora que había estudiado en la Católica acá en Santiago y estaba trabajando en Concepción y me dijo 'aprovecha las oportunidades que te dan acá, que partir de cero allá va a ser muy difícil'. Y con Cristián también hablé, que quería hacer un doctorado saliendo de la Universidad en Economía y me decía no, tienes que hacer un magíster antes, pero tenían razón, eran cosas que te iban dando consejos, y muy buenos consejos, don Sergio igual. Sí, en ese sentido creo que había buenos oídos y te aconsejaban muy bien.

LD: ¿Y te afectaba de alguna forma que tu mamá fuera una persona, una profesora tan potente dentro de la Universidad donde tú te manejabas?

VM: Yo siempre traté de marcar distancia de mi mamá: si mi mamá trabajaba en temas más de administración yo me iba por la economía, nunca estuve en sus líneas de trabajo, traté de mantener esa distancia autoimpuesta; yo creo que alrededor siempre trataba de mantener la distancia, me costaba esto de que alumnos eran amigos míos y reprobaban con mi mamá y eran amigos que estaban en la casa, le decían tía. Había ciertos prejuicios también de personas, pero como a mí en general me iba bien, era más fácil demostrar que era yo, y ya cuando me tocó tomar un segundo curso con mi mamá, que era Marketing, en tercer año, ahí yo decidí irme de intercambio para no hacer los cursos con ella, porque no lo había pasado bien el primer semestre con ella.

LD: Y cuéntame, ¿había una oficina de intercambio?

VM: No, nada.

LD: ¿Era usual irse? ¿Estaba dentro de la malla?

VM: No, no había nada; de hecho, era el primer intercambio de la Universidad firmado, que era con una universidad en Argentina, que era la Austral de Rosario. Y habían venido unos argentinos, tres argentinos, que causaron sensación, un argentino y dos argentinas, y les iba muy bien y todo, y después un grupo se fue para allá.

LD: Un grupo de chilenos.

VM: Un grupo de chilenos, que también fueron tres. Y de ahí fui yo.

LD: Entonces tú fuiste del segundo grupo de intercambio que hacía la Universidad.

VM: Del segundo grupo de intercambio, fuimos dos mujeres, una de mis mejores amigas de la Universidad.

LD: Y para postular ¿tú tenías que hacer algo?

VM: Había que querer ir, que era muy raro; en verdad, lo veo ahora y qué fome el intercambio, nos fuimos un semestre a Rosario, y ahora hay mil oportunidades, pero eso es lo que había. Y ahí nos fuimos a Rosario, con la María José Ibieta, una chica que es de mis mejores amigas, y de hecho ella trabaja en la Universidad en Concepción. Y de hecho antes de esta entrevista hablé con ella para acordarme de cosas, y me decía que lo más importante que hicimos fue este intercambio, que hable del intercambio.

LD: ¿En serio? ¿Y por qué fue tan determinante? A pesar de que fue a Rosario.

VM: A pesar de que fue a Rosario. Bueno, porque no había internet ni nada como había ahora, no había WhatsApp, estábamos solas allá; bueno, nosotras fuimos a vivir a casas de familias de allá, de familias de la Universidad. Era como un intercambio de colegio, íbamos donde una familia allá.

LD: Perfecto.

VM: Entonces llegamos a dos realidades distintas, éramos vecinas, la universidad era muy buena.

LD: Cuéntame de la universidad.

VM: Era una universidad privada, que era del Opus Dei y es del Opus Dei todavía, una universidad privada muy buena y con mucha vinculación con la empresa; o sea, por ejemplo, los profesores eran profesores de marketing y era gerente de marketing en la Coca-Cola, y además el sistema de evaluación era muy exigente: eran pruebas y también exámenes orales en finanzas, en todos los ramos había también exámenes orales. Entonces era todo distinto, había que estudiar muchísimo, además que los argentinos en examen oral para ellos era re fácil, porque los argentinos tenían esta capacidad, y para nosotros era que tiritábamos con esta cosa del examen oral, entonces fue súper bueno, como que nos puso a prueba a nosotros, nos fue bien, estuvimos en un entorno distinto, teníamos que movernos en la ciudad solas, entonces nos cambió: no es como ahora que estás conectado, hablábamos con nuestros papás poco; igual cuando chica me había ido de intercambio a Estados Unidos, yo había estado en esa situación, pero acá fue muy bonito, hicimos hartos amigos, yo hasta el día de hoy soy muy amiga de la familia que me acogió allá, he ido a los matrimonios, ellos han venido, muy bonito, muy bonita la relación y la experiencia. Y fuimos un fin de semana a Buenos Aires, porque el MBA iba a Buenos Aires, el MBA de Concepción.

LD: Los de Concepción iban a Buenos Aires. Y ustedes fueron a Rosario...

VM: A visitar en Buenos Aires. Y estaba mi mamá, que era la directora del MBA, pero como que nos acogieron, nos llevaron a comer, hicimos todo el tour del MBA y los acompañamos nosotros, así que también...

LD: ¿Y eso lo coordinaban ustedes? Era todo mucho más precario.

VM: Mucho más precario, pero la Universidad estaba súper preocupada de nosotras, nos preguntaban cómo estábamos.

LD: Bueno, la Universidad tenía dos alumnas de intercambio en toda la carrera.

VM: Pero era algo que no existía, yo lo busqué, porque me quería ir, porque yo no quería tener clases con mi mamá y había visto que estaban estos argentinos y pensaba ¿podemos hacer esto? Y nos fuimos. Pero fue una experiencia muy entretenida, la verdad, y aprendí muchísimo, estudié mucho, mucho, mucho. La verdad es que aproveché todos los cursos al máximo, así que fue una buena experiencia.

LD: ¿Y es como lo es ahora, que tenías que homologar los ramos?

VM: Nos homologaron ramos, pero había ramos de economía que yo no quise hacer allá y los quería hacer acá, porque eran más avanzados acá que allá, y esos eran difíciles de homologar, entonces nos atrasamos un poco, pero adelantamos otras, entonces no perdimos ningún semestre ni nada, nos convalidaron todo lo que hicimos, los programas eran bien intensos y tomamos, elegimos los cursos más...

LD: Pero la Universidad estaba interesada.

VM: Total. Nos preguntaron cómo nos había ido y cómo activar esto.

LD: Fue un poco conejillo de Indias para ver cómo es y si es bueno seguimos.

VM: Sí. No sé si habrá ido más gente después de nosotros a ese intercambio, pero después hubo un boom de intercambios, se firmaron muchos convenios, nos reíamos, porque Ernesto Silva era como Frei: viajaba firmando convenios por el mundo, y creo que ahora son increíbles las oportunidades que tienen nuestros alumnos, es otra realidad.

LD: Ya, qué bueno. Después terminaste la tesis con Cristián Larroulet e hiciste la ayudantía con Ernesto. ¿Con Federico me dijiste qué habías hecho?

VM: Federico fue mi profesor, fue profesor mío en primer año.

LD: Federico no era ni rector ni...

VM: Vicerrector, no. ¿Prorrector? Pero estaba a cargo de lo económico, de las finanzas y esas cosas; era el más joven de todos, era el más buenmozo de todos también, tenía barra. Pero era más serio Federico y nos hacía leer los diarios y qué sé yo, pero me hizo clases en primer año, fue profesor mío en primer año.

LD: Vesna, para ir repasando, las personas de la UDD que marcaron tu vida profesional, en el fondo.

VM: Son hartos, porque... mira, creo que Sergio Hernández, de quien hablamos, yo creo que Cristián de todas maneras, Ernesto Silva también marcó mucho, incluso lo que hago actualmente...

LD: ¿En qué forma?

VM: Yo estaba haciendo el doctorado y me llamó, yo estaba casi terminando la tesis.

LD: El doctorado ¿dónde lo hiciste?

VM: En la Católica, y me desconecté totalmente de la Universidad, porque era full time: no te dejaban hacer clases, y si hacías clases tenían que ser en la Católica, como parte del proceso de formación, entonces yo no tuve ningún vínculo con la UDD por cinco años, más o menos.

LD: Perfecto.

VM: Tuve un hijo entremedio, mi primera hija nació cuando yo estaba acá y yo estaba trabajando acá en la FEN, y el primero que llegó a ver a mi hija fue Ernesto Silva, antes que mi mamá, que estaba de viaje, le sacaba pica, que conocí a tu nieta antes que tú, era bien competitivo.

LD: Y el rector te iba a ver.

VM: El rector me iba a ver, ¿te fijas? Y, de hecho, la política de recursos humanos, el prenatal yo fui a preguntar si me podían pagar el excedente, chuta, lo hemos hecho, pero no es política de la Universidad, había que ver caso a caso, era bien chico, era todo súper familiar. Y me acuerdo que yo estaba allá haciendo el doctorado y me llama Ernesto Silva y me dice '¿sabes qué? Yo no voy a poder hacer este semestre el curso de Economía, el primer curso de Economía donde yo había sido ayudante y que habíamos hecho juntos, y me gustaría que tú hicieras el curso'. Pero todavía no puedo, y me dijo ven y haz el curso, aunque estés en la Católica.

LD: Claro, claro.

VM: Yo estaba terminando y era un buen momento para volver.

LD: Igual era difícil decirle que no.

VM: Muy difícil decirle que no, entonces me dijo que tenía un ayudante y es muy bueno y hace todo, pero por favor reemplázame este semestre. Y me pasó todo, me pasó el material, me pasó al ayudante, que era Agustín Riesco, que ahora hace clases acá, me presentó a Agustín, e hice el curso y don Ernesto falleció el semestre siguiente, entonces creo que me dejó esta responsabilidad y hasta el día de hoy hago este curso, y todos me dicen cómo haces clases en primer año, y es algo que no puedo dejar, es un vínculo especial con ese curso y yo me encanto con este curso, porque la primera clase hice un pedido: que soy como producto nacional, yo estudié acá, trabajé acá y he hecho un montón de cosas profesionales, y si ustedes quieren hacerlo pueden hacerlo, entonces siento como que le devuelvo la mano de alguna forma a la Universidad haciendo clases, y de muchas formas, pero en este caso puntual y que me haya dejado ese legado es algo que me dejó capturada para siempre, no voy a poder dejar de hacer ese curso. Y con él tengo tantas anécdotas así, como de detalles, y de temas de la UDD como familia, yo me casé, yo conocí a mi marido en Libertad y Desarrollo en una práctica, y Cristián Larroulet me lo presentó, de hecho. Entonces, Cristián fue mi testigo de matrimonio en la iglesia, y uno no se acuerda de ese papel que firma en la iglesia, y fueron todos a mi matrimonio: fue don Sergio, fue Cristián, fue don Ernesto, fue Gonzalo Rioseco, fue la Florencia, tengo unas fotos... Mi mamá realmente trabajaba, entonces yo era la hija que todos conocían.

LD: Pero era una familia al final.

VM: Yo me acuerdo que Federico Valdés, yo trabajaba con él en ese minuto, y me decía ándate luego y yo decía no, y me casaba en Concepción y yo estaba súper relajada, una novia que no está nerviosa es raro, y me mandó a trabajar dos días antes para que yo me fuera, y me preguntó dónde vas de luna de miel, a México, y qué lugar de México, no sé, y me fui de luna de miel y me encontré con él.

LD: ¿Con Federico?

VM: Y me dijo que le dijera, porque no quería encontrarme contigo, y cuando fui me topé en el vuelo con Ernesto Silva, y yo andaba con el vestido de novia, que era gigante, y me dijo que se iba a encargar de que esto estuviera estirado. Se paró, que era muy grande, e hizo desocupar un lado de donde se guardan las maletas y estiraba mi vestido y que nadie lo toca y no sé, entonces cuando salí de la iglesia me abraza y me dice ‘ni una arruga’, como que había cumplido el objetivo. Como te digo, era todo súper familiar, súper cercano y, sobre todo conmigo, tengo un vínculo súper especial con la Universidad.

LD: Perfecto.

VM: A mí no me hizo clases, y yo pensando y hablando con mis compañeros y les pregunté de qué se acuerdan de Ernesto Silva: que caminaba por el pasillo, que te hablaba, que te preguntaba cosas y me decían los almuerzos, los desayunos, esas instancias donde nos invitaban a conversar con el rector, uno piensa que eso no es muy común, y siempre había galletas, y le teníamos un sobrenombre: “El Come Galletas”, porque se comía todas las galletas, y además había una relación con esas galletas, porque las miraba, las alejaba y después las acercaba, era todo el tiempo, como que se concentraba con las galletas. Y después cuando trabajé en la Universidad estaba siempre a dieta, me acuerdo siempre que el sobrenombre de él era “El Come Galletas” entre los compañeros, y Larroulet era “El Pájaro Loco”, porque siempre estaba acelerado, y esos eran los dos personajes característicos.

LD: Perfecto. Entonces tú vuelves a la Universidad el año 2012, después de hacer magíster, doctorado, prácticas.

VM: Fue como que trabajé acá, me fui a estudiar el magíster, volví a trabajar en la facultad, antes trabajaba en Medicina, fui a la Facultad de Economía y Negocios, estuve ahí como dos años y después dije me gusta la investigación, voy a hacer el doctorado, cuando tuve a mi primera hija y ahí me fui por hartó tiempo. Entonces cuando volví era otra universidad.

LD: Y tú vuelves el 2012...

VM: Yo nunca trabajé en la UDD de Concepción, salvo mi tesis, que estaba allá, pero nunca trabajé para la Universidad allá, yo trabajaba acá en Santiago, trabajé siempre en Santiago; de hecho, yo llegué cuando era la ex Universidad de Las Condes, el edificio que estaba ahí, con la alfombra roja en rectoría, era una cosa bien bizarra, y ahí hacía clases. Ahí estaba Ernesto, me acuerdo de una vez que vino Menem, el presidente de Argentina... ya no era presidente, pero le hicieron una comida ahí, bueno, cuando partió Medicina yo trabajé con ellos en Medicina; para mí fue súper importante el paso por Medicina, si me preguntas qué me marcó, había personas que han dejado huella, y me acuerdo que mi primera pega fue con Álvaro Muñoz, como un reemplazo en Vicerrectoría Económica...

LD: ¿Y cuál era el cargo de Álvaro?

VM: Era vicerrector económico y yo me acuerdo que lo acompañaba a las reuniones de presupuesto, como un reemplazo cuando recién salí de la Universidad, con los decanos, y yo veía cómo sudaban y transpiraban justificando sus presupuestos, y esta planilla gigantesca y todo: ese fue mi primer jefe, salíamos a las 6 y me llamaba cinco para las 6, entonces era muy estructurado, pero muy buena persona, tremendo corazón. Y después cuando trabajé con Federico también revisaba todo, hasta los más mínimos detalles, y aprendí mucho de él.

LD: ¿Y eran exigentes?

VM: Súper exigentes.

LD: Era un mundo exigente este.

VM: Era un mundo exigente, pero que te decían que confiaban mucho en ti. Y yo era chica y estaba en las reuniones de directorio presentando evaluaciones de carreras nuevas, entonces te empoderaban mucho y eso fue súper importante para mí, yo creo que me hicieron crecer hartó, y de ahí cuando llegué a la facultad, estuve a cargo de un centro de investigación y ahí dije que me gusta eso e hice el doctorado y ahí me desaparecí todo el tiempo; no mucho, pero un tiempo suficiente para que la Universidad se pegara un estirón grande.

LD: ¿Qué pasó mientras estuviste fuera?

VM: Cambiaron decanos, hubo hartos decanos, un sistema de vicedecanos también, fue el primer gobierno de Piñera, donde se fue gente a trabajar allá. Entonces fue un periodo... contrataron a muchas más personas, la facultad creció, antes las reuniones de facultad era pregrado, posgrado, investigación, todos juntos en una mesa, y Cristián lideraba estas reuniones de los jueves, que eran almuerzos me acuerdo, e iban rotando y mándale mail a tal y hablemos con no sé quién, era muy ágil. Pero ahora imposible sentar a todos, cuando yo volví era imposible sentar a todos en la mesa, fui la primera Navidad me acuerdo, una comida, porque yo volví el segundo semestre, y eran muchas personas, yo no conocía a nadie, yo volví a otra Universidad.

LD: O sea, poco o nada quedaba de la Universidad que conociste cuando entraste, no queda nada.

VM: No, nada. En volumen era muy grande, estaba listo el campus de acá, y como que la gente iba rotando de oficina, estaban construyendo el edificio de posgrados, entonces yo no trabajé acá físicamente, era bien raro todo. Ahora había jerarquía, ahora uno no podía ir a hablar con el rector; o sea, puede, pero hay decanos, vicedecanos, entonces al principio a mí me chocó todo eso, y metí las patas muchas veces, y un decano se enojaba, yo pasaba a llevar estructuras que estaban.

LD: Claro, porque todo antes era igual, igual.

VM: Era igual, igual. La Universidad creció, había más profesores, había más alumnos, las instalaciones eran más grandes, todo era más grande, uno no puede tener contacto con algunas facultades físicamente, después empezó el tema de la interdisciplina que no existía antes, investigación, las métricas, había metas, había recursos humanos. Esto cambió y cambió mucho, y yo creo que es difícil gestionar una empresa que crece tan rápidamente, la Universidad fue un cambio muy grande, entonces era distinto, era muy distinto.

LD: Claro. ¿Y cuántos años han pasado?

VM: Yo llegué a la Universidad el 2012.

LD: ¿Y desde que era una familia hasta el 2012?

VM: Veinte años, y creció mucho, la internacionalización, con alumnos extranjeros, cursos en inglés, había rotación de profesores, y que se iban a otras universidades y yo lo encontraba lo más raro, porque la gente que trabajaba en la Universidad trabajaba por años y años, entonces era lógica de empresa familiar a una empresa grande, yo sé que la Universidad no es una empresa, pero llevando el símil de esto, fue una transición difícil. Ahora, creo que es bonita, ver crecer y madurar una institución a la cual uno le tiene cariño; obviamente uno añora, tiene del pasado esta cosa romántica, pero estoy súper orgullosa de cómo ha crecido la Universidad. Yo creo que el avance que hubo, es una Universidad compleja ahora y complejizar algo es complicado. Entonces es distinto, pero yo creo que ese vínculo, el curso que hago, de repente me meto en más cosas de las que debería meterme, porque no sé decir que no.

LD: Pero también porque tú tienes, te nutriste de esa familia.

VM: El compromiso que estas personas se comprometieron, y ahora cuando voy a Concepción digo 'estos gallos hacían esto dos veces a la semana'. Qué locura en términos familiares, y ese es el modelo que yo vi, entonces me cuesta decir que esto no me corresponde, me cuesta, porque es difícil, pero es una institución grande, ya no es esta empresa familiar, o este ambiente más familiar.

LD: Claro, claro. Oye, y para ti ¿sería factible, dado todo lo que has vivido, trabajar en otra universidad?

VM: Ay, qué atroz, porque esto es no saber qué va a pasar en el futuro, sobre todo si estos van a ser antecedentes históricos. Pero tú preguntas ahora.

LD: Sí.

VM: Yo pienso que hay otras cosas que pongo en la balanza, no me imagino en otra universidad, la verdad. Yo me imagino, si no trabajara aquí, me imagino trabajando en otras cosas: en el sector público o en algún departamento de estudios u otra forma, pero no me imagino en otra universidad, porque ya llevo muchos años acá y me acordaba y hablaba con una amiga que trabajaba acá, esa cosa que había antes, de que por ejemplo Federico caminaba por la Universidad, tú trabajaste acá también, y caminaba por la Universidad y pasaba por las oficinas a saludar, a mirar, se daba como una vuelta, y ahora imagínate diera la vuelta, se demora horas. Y no sé si es algo que él hacía consciente, pero nosotros veíamos en esa época al vicerrector o prorector, que era en esa época, como caminaba por la Universidad, como miraba la Universidad, miraba los edificios, miraba la gente, saludaba; don Ernesto, para qué decir, y ahora creo que es difícil mantener eso, es súper difícil mantener eso.